

**De "holandeses del sur"
a "Hong Kong" del Mediterráneo:
una historia económica de Menorca**

Juan Hernández Andreu
José María Ortiz-Villajos

Hernández Andreu, Juan

De "holandeses del sur" a "Hong Kong" del Mediterráneo : una historia económica de Menorca / Juan Hernández Andreu , José María Ortiz -Villajos. – Jaén : Universidad de Jaén, UJA editorial, 2023. – (Sociedad y Ciencias Sociales. Economía ; 3)

256 p.; 17 x 24 cm

ISBN 978-84-9159-544-1

1. Historia económica 2. Menorca I. Ortiz Villajos, José María, coaut. II. Jaén. Universidad de Jaén. UJA editorial, ed. II.Título

338.1 (460.32 Menorca)

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Sociedad y Ciencias Sociales

Director: Juan Manuel Matés Barco

SERIE: *Economía*, 3

© Juan Hernández Andreu - José María Ortiz-Villajos

© Universidad de Jaén

Primera edición, octubre 2023

ISBN: 978-84-9159-544-1

ISBNe: 978-84-9159-545-8

Depósito Legal: J-548-2023

EDITA

Universidad de Jaén. UJA Editorial
Vicerrectorado de Cultura
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO DE CUBIERTA E INTERIORES

Laboratorio de las artes SC

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego
«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Índice

Nota preliminar. Juan Hernández Andreu	9
Introducción	13
Cuatro ciclos multiseculares	14
Capítulo 1. La Menorca talayótica	19
1. Economía de los pueblos indígenas de la península y Baleares	19
2. Tiempos primitivos en Menorca	21
2.1. Fenicios	23
2.2. Griegos	23
2.3. Cartagineses	24
3. Cales Coves: fondeadero del Mediterráneo de la antigüedad	25
4. La romanización de Menorca	28
5. Mínima presencia merovingia	30
6. Las huellas árabes en Menorca	31
6.1. Fuerte Sen Agaiz	33
Capítulo 2. La Corona de Aragón	35
1. Menorca conquistada para la Corona de Aragón	35
1.1. Marco político mercantilista de la Corona de Aragón	37
1.2. Reyes de Aragón (1287-1298): Alfonso III-Jaime de Sicilia y II de Aragón	38
1.3. Reyes de Aragón (1387-1479): Juan I-Martín I-Interregno de dos años-Fernando I-Alfonso V-Juan II	39
2. Aspectos estructurales socioeconómicos de Menorca bajo la Corona de Aragón	41
3. Rasgos económicos de Menorca (siglos XIV-XV)	43
3.1. La sal sarda y los menorquines	43
3.2. La lana menorquina	45
3.3. 305 cartas de mercaderes de lana menorquina (1395-1411)	47
3.4. Aspectos monetario-financieros en el sector de la lana	49

Capítulo 3. La modernidad (siglos XVI-XVIII)	53
1. El mercantilismo menorquín.....	53
1.1. Construcción de obras de defensa militar: el castell de Sant Felip.....	55
1.2. Castillo de Fornells.....	58
1.3. Murallas modernas de Ciudadela, murallas de Mahón, las torres vigías y otras defensas militares.....	59
1.4. Más fundaciones religiosas.....	62
1.5. Prolegómenos de una Menorca protagonista de la historia europea en el setecientos.....	62
1.6. Guerra anglo-española (1655-1660).....	63
2. El pensamiento económico de Francesc Marçal sobre los precios y mercados del trigo a mediados del siglo XVII en Menorca.....	64
2.1. La novedad del <i>Tractat</i>	65
3. Los precios del trigo en Palma de Mallorca y el ciclo económico balear (1500-1782).....	66
4. Indicadores de capital humano en Menorca.....	70
5. Desamortización territorial en la Menorca británica.....	73
6. Menorca: pionera en modernización tributaria.....	75
Capítulo 4. El dominio británico y la ilustración borbónica	79
1. La Guerra de Sucesión en Menorca.....	79
2. La monarquía de los Austrias ante los Borbones y el dominio británico en Menorca.....	81
3. Rasgos económicos generales en la Menorca del siglo XVIII.....	82
3.1. Población.....	83
3.2. La recuperación española de la isla: 1782-1798.....	85
4. El Lazareto en el puerto de Mahón y otras innovaciones.....	86
5. 1798-1802: últimos años del dominio británico en la isla.....	89
6. “Los holandeses del Mediterráneo” (F. Hernández Sanz).....	90
Capítulo 5. Declive económico menorquín (1820-1850)	93
1. Comercio de trigo: descenso a finales del siglo XVIII. Empuje y gran expansión en los dos primeros decenios del siglo XIX.....	93
2. Crisis y caída económica: el decreto de 1820 y sus efectos sobre el comercio marítimo y la construcción de buques en Menorca.....	94
3. Efectos del decreto de 1820: crisis de 1837.....	97
4. Crisis económica y emigración a Argel.....	100
5. Proteccionismo del Estado versus <i>lliurecanvisme menorquí</i>	102
Capítulo 6. Recuperación económica	105
1. Preparación de la recuperación económica, 1847-1850.....	105
2. Valoraciones a modo de balance.....	107
3. Cambio del sistema económico menorquín.....	108
4. Reminiscencias del sector naval en la construcción de buques de vapor (1820-1880).....	111



5. De “holandeses del Mediterráneo” al “Hong Kong” de dicho mar en el siglo XIX	114
6. Factores monetarios: disponibilidad monetaria y financiera en la Menorca del XVIII y primeros decenios del XIX.....	115
7. Factores institucionales: las desamortizaciones eclesiásticas.....	116
7.1. La desamortización de Carlos IV (1798-1808)	116
7.2. La desamortización de Mendizábal en Menorca (1836-1844)	120
7.3. Factor institucional y monetario: Depósito General de mercaderías en el Puerto de Mahón.....	126
8. Sectores en la industrialización menorquina	127
Capítulo 7. Primera fase de la industrialización menorquina, 1850-1873 (I)	129
1. El sector naviero: Sociedad de Vapor Mahonés y siguientes sociedades	130
2. Industria Mahonesa/Industrial Mahonesa/Fabril Mahonesa	135
2.1. Industria Mahonesa	135
2.2. Crisis en Industria Mahonesa: Industrial Mahonesa.....	137
2.3. La Fabril Mahonesa	139
3. Prolegómenos del sistema bancario menorquín.....	140
4. Harineras impulsadas con máquina de vapor	145
Capítulo 8. Primera fase de la industrialización menorquina, 1850-1873 (y II)	147
1. De la orfebrería a la industria de bolsos de plata: orígenes	147
2. Francisco Hernández Carreras, platero y grabador de metales	148
3. Juan Hernández Pons, platero y grabador de metales.....	153
4. El Romanticismo y los camafeos en Menorca.....	154
5. Inicios de la modernización del sector del calzado.....	156
5.1. Jerónimo Cabrisas Caymaris (1817-1904).....	158
5.2. Pedro Cortés Moll (1842-1915).....	158
6. Indicadores de producción y comercio	160
7. Factores de los cambios industriales en la primera fase (1836-1874).....	161
Capítulo 9. Segunda fase industrializadora (1874-1929) (I)	165
1. La segunda fase industrializadora (1874-1929): ciclos económicos internacionales en Menorca, sectores industriales y planteamiento analítico	165
2. La Extensión Universitaria en Mahón.....	167
3. El sector bancario.....	167
4. Coyuntura económica.....	168
5. El Banco de Mahón	171
6. Sumario de innovaciones industriales en la segunda fase industrializadora	175
7. La innovación energética en Menorca.....	177
8. La Maquinista Naval y la Sociedad Anglo Española de Motores, Gasógenos y Maquinaria General (antes Julius G. Neville)	179

Capítulo 10. Segunda fase industrializadora (1874-1929) (y II)	183
1. La industria de mallas de bolsas de plata	183
2. El calzado: mecanización parcial.....	185
3. La división del trabajo en el calzado	186
4. Calzados de goma.....	188
5. Otros nuevos sectores	189
6. El Banco de Menorca.....	190
6.1. Creación del Banco de Menorca y evolución hasta la Guerra Civil	190
6.2. El Banco de Menorca durante el decenio de 1940	192
6.3. Del Banco Hispano Colonial al Banco Central	193
Capítulo 11. Menorca, el "Hong Kong" del Mediterráneo	197
1. Aspectos cíclicos y las aportaciones de Keynes	197
2. La economía postbélica y la expansión de 1950-1974, a modo de tercera fase industrializadora en Menorca.....	199
3. La actividad innovadora menorquina en el contexto balear y español, 1850-1970.....	201
3.1. Baleares en el contexto español	203
3.2. Menorca en el contexto balear.....	205
4. La industrialización de Menorca: recapitulación.....	211
Capítulo 12. Capital humano	215
1. Capital humano en Menorca a lo largo de la historia.....	215
2. Consideraciones finales desde el punto de vista económico.....	219
Fuentes y bibliografía	223
Apéndices	245
Apéndice 1. Carta a don Juan Taltavull de su hijo José Pedro Taltavull, en Cienfuegos (Cuba), a 21 de octubre de 1842.....	245
Apéndice 2. Testament d'en Francesc Hernández Olives y Testament d'en Francesc Hernández Carreras.....	248
Apéndice 3. Solicitantes de patentes de Menorca, 1852-1966 (ordenados por n.º de solicitudes).....	253

Nota preliminar

Juan Hernández Andreu

Mis acreedores en el proceso de mi particular concepción y escritura del presente libro, en colaboración con José María Ortiz-Villajos, son múltiples, pero me arriesgaré a mencionar unos pocos, restringiéndome, asimismo, a aquellos que lo son en el plano académico.

En primer lugar, quiero señalar a don Francisco Hernández Sanz, cuyo *Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca* (1908), concebido con objetivo y método analítico, impregnados de positivismo humanista y de indiscutible fidelidad documental, requería un seguimiento provechoso de sus grandes apuestas y aportaciones de conocimientos, acerca del pasado histórico social de Menorca, que siguen actuantes en la realidad compleja del presente.

Don Juan Hernández Mora me proporcionó una monografía de su maestro Ezio Leví, *Mercaderes florentinos en tierra de pastores valencianos (Motivos Hispánicos, 1933)*, que me permitió contrastar, con éxito, las investigaciones de Federico Melis en el Archivo Datini, de Prato, reveladoras de la alta calidad de la lana menorquina, reconocida en los mercados del norte de Italia, a partir de finales del siglo XIV. También me fueron útiles sus precisas referencias a temas de autores de estudios de historia menorquina de contenido económico.

Otro acreedor destacado es el profesor Ciro Manca de la Universidad de Roma, La Sapienza, que además de discípulo directo del profesor Amintore Fanfani en dicha Universidad, fue buen conocedor del *Archivo Histórico de la Corona de Aragón* y, por supuesto, de la riqueza documental de los Archivos histórico-medievales de la Cerdeña.

Respecto a estudiosos de la historia económica moderna y contemporánea de Menorca, resultan muy ilustrativas las investigaciones puntuales de Andreu Murillo, Francisco Fornals, Miguel Ángel Casanovas, Alfons Méndez, Carles Manera, Amador Marí, José María Ortiz-Villajos, María Luisa Dubón, Guillem Sintes y Valentín Valenciano, entre otros recogidos en la bibliografía.

En el plano metódico, no puedo menos que recordar a los profesores Gonzalo Anes (director de mi tesis doctoral), don Luís García de Valdeavellano, Jordi Nadal, Walt Whitman Rostow, Charles Kindleberger, Enrique Fuentes Quintana, José Luís Pérez de Ayala, Federico Suárez, César Albiñana, Carolyn Boyd, Fabián Estapé, Ernest Lluch, Pedro Fraile, David Ringrose, Pedro Schwartz, Gabriel Tortella, Antonio Truyol Serra, Ángela Girelli, y, particularmente, a todos los compañeros del Departamento de Historia e Instituciones Económicas I de la Facultad de Económicas de la Universidad Complutense, con Francisco Bustelo a la cabeza.

Quiero expresar mi reconocimiento a mi primo Javier Hernández Montesinos, nieto de Francisco Hernández Sanz, que desde hace años viene haciéndome comentarios a mis publicaciones, que estimo repletos de sentido común. Mi agradecimiento también al equipo de bibliotecarios/as del Archivo Histórico de Mahón siempre de gran ayuda en el manejo de los fondos archivísticos. Mi principal acreedora, desde siempre, ha sido mi esposa Begoña.

En lo que concierne al presente libro, el acreedor principal es el profesor José María Ortiz-Villajos, a cuya aportación precisa y minuciosa de coautor se unen sus numerosos estudios monográficos sobre la economía y la historia empresarial de Menorca, aducidos de análisis muy técnicos en los distintos sectores que analiza con rigor, marcando un punto de inflexión, como podrán comprobar, leyendo y estudiando, amigos lectores, esta obra que tienen en sus manos. Añadimos nuestro agradecimiento al Institut Menorquí d'Estudis que nos concedió una Ayuda a la Investigación para realizar un estudio monográfico en la Convocatoria de Ayudas a la Investigación 2020 (BOIB-Boletín Oficial Islas Baleares N.º 148) y lleva por título "Innovación y desarrollo regional: Menorca en el contexto regional español (siglos XIX - XX)".

Y permítanme me asome brevísimamente al buen hacer de telonero. Este libro combina una pretendida función sintética con la innovación de conoci-

mientos, fruto de las investigaciones, documentales y analíticas, de sus autores, dando una visión interpretativa unitaria, tanto en cuestiones de método, como en el ensamblaje de monografías predecesoras y relativas al pasado histórico económico de Menorca, fundadas en análisis y crítica razonados, mediante técnicas específicas de teoría económica, estadística e historia general.

Se contempla, con empeño, la evolución económica de la sociedad menorquina, integrada en su entorno balear, sobre todo respecto a su isla hermana Mallorca; en su marco mediterráneo, principalmente con Barcelona, ciudades italianas y áreas del norte de África; así como también con Ultramar y, sobre todo, con Cuba. Todo ello tiene como objetivo añadido poder interpretar la realidad socio-económica y cultural del presente en Menorca.

Observarán la importancia que se da al capital humano, de la sociedad menorquina y balear en general, como variable determinante del crecimiento económico, pretendiendo transcender las bien formuladas interpretaciones de contenido multifactorial al respecto. Asimismo, destaco como novedades analíticas, en este libro, la atención a cambios estructurales promovidos por reformas y revoluciones institucionales, algunos de los cuales nunca se habían introducido en el análisis histórico general de Menorca, como, por ejemplo, los procesos desamortizadores territoriales y también los promovidos por desvinculaciones jurisdiccionales, ya desde el siglo XVIII. Asimismo, constituye una nada desdeñable aportación el papel cifrado y analítico de las patentes y evolución de nuevas empresas en el conjunto de Baleares en relación al resto de España.

Y acabo con el deseo de que estas páginas ayuden a sus lectores a entender el pasado insular, así como a conocer las esencias y realidades de Menorca, fraguadas por la isla, a menudo como agente activo, y por los menorquines, frecuentemente como agentes pasivos, a lo largo de su peculiar y enriquecedora historia, envuelta en el extraordinario transcurrir del mundo mediterráneo.

Introducción

Los habitantes de la isla de Menorca han desplegado innovaciones tecnológicas pioneras desde tiempos atávicos y han protagonizado cambios significativos en la historia comercial marítima del Mediterráneo. Han contado con instituciones eficientes y con información cuantitativa segura, como precisos catastros y variables económicas propias, de máxima utilidad para afrontar la sucesión de coyunturas en la isla, anteponiendo políticas anticíclicas con éxito e impulsando, en su caso, eficientes políticas de recuperación económica. Menorca fue la única isla mediterránea industrializada a mediados del siglo XIX, con antecedentes de economía monetaria-financiera al servicio del comercio marítimo, de inversiones de capital, de actividades manufactureras y de construcción de barcos. Menorca, salvando distancias, acabaría siendo el Hong Kong mediterráneo del ochocientos.

Con objeto de explicar los orígenes de la industrialización menorquina que-remos presentar una interpretación de la Revolución Industrial inglesa fundada en una apreciación evolutiva de grandes sistemas político-económicos, sucesivamente predominantes a lo largo de la historia, resultado de la superación de cuatro principales crisis económicas que asolaron al mundo, lo cual nos permite explicar los orígenes de la Primera Revolución Industrial, en su día acaecida en Inglaterra; proceso que adoptamos como modelo genérico para dar cuenta de la industrialización menorquina en perspectiva histórica. En lo relativo al

concepto del despegue menorquín, destacamos el eslabonamiento de sucesivas acciones multiseculares, impulsoras técnicas de capital físico, de innovaciones institucionales y de organización administrativa, conforme las explicaciones de Alexander Gerschenkron.

Con todo, dedicaremos las primeras páginas a la Menorca talayótica, a su vez sometida a la colonización de otros pueblos mediterráneos; prestaremos atención, tampoco excusable, al fenómeno fundamental de la romanización menorquina con sus peculiaridades vivas y su específica dependencia de Bizancio, seguida de la invasión musulmana en el siglo X, que duraría hasta el XIII, señalando las importantes huellas islamitas en la cultura, sobre todo económica, que siguen presentes. Destacaremos en nuestros sucesivos análisis los aspectos relacionados con el ritmo de producciones de bienes, en las diversas y evolutivas actividades económicas correspondientes a lo largo de la historia de Menorca, atendiendo a aspectos innovadores y su alcance económico social. Durante tiempos preestadísticos, los estudios demográficos generadores de conocimientos de la evolución del volumen de población, así como la andadura de los precios a largo plazo y sus relaciones con las variables monetarias y financieras, constituyen elementos fundamentales para valorar la marcha del crecimiento económico y de las fluctuaciones cíclicas que incidieron en la economía y sociedad menorquina a lo largo de la historia.

Cuatro ciclos multiseculares

Queremos llamar la atención sobre un ciclo multisecular, marcado por las grandes crisis económicas que afectaron a la humanidad en su totalidad y, por ende, a una isla mediterránea como Menorca, ciclo nunca explicitado sistemáticamente, cuyos periodos correlativos de depresión y expansión comprenden alrededor de unos 300 años cada uno y el ciclo completo alrededor de unos 600 años¹. Arranca con la crisis del mundo romano a finales del siglo II (d.J.c.) y le siguen la de la ruptura de la unidad mediterránea en el siglo VIII, conforme muestra Henri Pirenne, la crisis de la peste negra del siglo XIV y finalmente la más cercana a nuestros días, la de 1929, cuyos efectos estructurales, en su

1. Aplicando el análisis estadístico correspondiente para obtener el *periodograma* de la serie de precios del trigo en Palma de Mallorca, 1500-1782 (para ello es necesario aplicar previamente el análisis armónico o espectral, que elimina la tendencia del ciclo empírico; y después recurrir a la descomposición de dominio de frecuencias) hemos detectado en esta serie la existencia de un ciclo de 278 años. Véase J. Hernández Andreu, 2000, 356-358.

consolidación, permanecen oteándose en horizontes de largo alcance, a propósito del debate nacionalismo-globalización, entre otros extremos aún más profundos, que aquí sobrepasan.

Continuando con el comentario de las grandes crisis económicas, los inicios de la recuperación de la crisis del mundo mediterráneo del siglo VIII se registran a partir del Renacimiento mercantil y urbano del siglo XI en Occidente, que en Venecia fue más temprano (ss. IX-X); y en cuanto a la crisis del siglo XIV, el enderezamiento de la decadencia secular subsiguiente se relaciona con el mercantilismo y procesos de revolución industrial en los Estados modernos vinculados a la vertiente atlántica del centro europeo, siendo Holanda pionera de ello ya en el siglo XVII; en cambio, los países de la cuenca mediterránea sufrirían un retraso en beneficiarse de las innovaciones industriales, algunos experimentando una larga decadencia como fue el caso de Venecia.

Ciertamente, la España occidental a través de su apertura del Nuevo Mundo al Viejo Continente experimentó un ciclo, de medio plazo, con fase expansiva desde principios hasta el último tercio del siglo XVI, sin alterarse básicamente su estructura económica, pero beneficiándose de la llegada de metales preciosos a la metrópoli y del comercio ultramarino con la América hispana. Reino Unido y Francia serían vanguardistas en sendos procesos industriales, seguidos de otros pocos países.

La crisis del mundo romano engendró la caída del sistema capitalista esclavista y los albores de un feudalismo primitivo; la del siglo VIII, la ruptura mercantil entre Oriente y Occidente, cuando los árabes se adueñaron del *Mare Nostrum*, lo cual fomentó el feudalismo como forma de organización social predominante de los países de Europa occidental, como Francia y centro de Europa; la crisis del XIV arrasó con el poder feudal, dando entrada a los Estados modernos, como España, Reino Unido y Francia, generadores del mercantilismo amparado por dichos Estados, cuna a la postre de la pionera Revolución Industrial inglesa; y finalmente, la crisis del sistema capitalista de 1929.

La respuesta de John Maynard Keynes a la depresión económica internacional, que siguió a la mencionada crisis del 29, fue innovadora de una organización económico-social plasmada en una forma de moderado capitalismo, de proyección industrial, dejando a un lado la dirección central de la economía, propia del comunismo, y también repudiando al liberalismo económico radical, buscando una solución que permitiría la coexistencia ensamblada de la intervención estatal y la economía de mercado, en forma de sistemas de economía mixta, denominación caída en desuso. El exitoso orden mundial keynesiano

nacido después de la Segunda Guerra Mundial fue tumbado por el abandono de los acuerdos de Bretton Woods, al devaluar el dólar los Estados Unidos, y la crisis del petróleo; y el nuevo sistema de cambios monetarios flotantes afloró la crisis de 1991-1993, surgiendo un capitalismo financiero especulativo, que ha introducido el enfrentamiento sistémico ente globalistas y nacionalistas, cuando cien años después de 1929 se sigue debatiendo acerca del futuro de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Es unánimemente admitido que la Revolución Industrial inglesa tuvo lugar entre 1750 y 1850, periodo en que habían regido en Inglaterra las leyes características del mercantilismo como sistema económico; es más, J. Nef (1943) defiende la tesis de que la Revolución Industrial británica acaeció entre 1540 y 1640; y se constata la existencia, en el seiscientos holandés, de una sociedad plenamente burguesa.

El mercantilismo se basó en unas normas del Estado moderno, en España, pero particularmente en Reino Unido, Holanda y Francia, destinado a favorecer los intereses individuales de los comerciantes para inducir así el bienestar económico nacional. Esto supuso una ruptura con la escolástica que había otorgado prevalencia a los intereses colectivos sobre los individuales, mediante la Teoría del Bien Común².

Es importante señalar, especialmente en lo concerniente a este análisis, que el mercantilismo de las naciones-estado se inspiró, es más, surgió, como consecuencia de las políticas económicas proteccionistas practicadas por los núcleos urbanos y en las ciudades medievales para salvaguardar la subsistencia de sus habitantes.

Ese giro político facultó al Estado del Reino Unido para practicar, desde el siglo XVI, la desamortización de las tierras eclesiásticas, medida ineludible para abrir las puertas, entre otros factores, al gran cambio económico que supondría la revolución industrial. En Francia, la desamortización tendría efecto por vía revolucionaria.

En Menorca, podemos hallar analogías, salvando todas las distancias, con el proceso de revolución industrial británico, en lo que fueron los orígenes históricos explicativos de la industrialización que experimentó la isla mediterránea, ostensible a mediados del siglo XIX, pero con orígenes bajomedievales. Indudablemente, cambios institucionales, como la revolución social de la desamortización eclesiástica (1836-1844), entre otros cambios estructurales que tuvieron

lugar en Menorca, son elementos significativos de concordancia con el modelo explicativo de la industrialización inglesa.

Lo orígenes de la industrialización menorquina datan, cuando menos, de los últimos decenios del siglo XIV al establecerse en Menorca, como luego señalaremos, un sistema mercantilista protector de una iniciativa manufacturera y el dominio comercial en el mediterráneo de los menorquines, cuando Cataluña entró en declive agudo por la crisis del siglo XIV. Entonces, Menorca se hizo con las tiendas comerciales, antaño más compartidas con los mallorquines y catalanes³.

En ese marco mercantilista, ya en 1650, Menorca superaría la denominada crisis del seiscientos por delante de las áreas de su entorno y se prepararía para experimentar un crecimiento espectacular a lo largo de todo el siglo XVIII hasta el tercer decenio del XIX. Pertrechada la isla con instituciones propias al servicio del comercio y las finanzas, beneficiada la burguesía con los procesos desamortizadores de bienes y territorios, los menorquines se dispusieron a la creación de empresas, con nueva organización societaria, y mediante manufacturación tecnológicamente moderna. Esta realidad no surgió de generación espontánea. Con este análisis, los orígenes de la industrialización menorquina, nos lleva a situarla durante la Baja Edad Media. Con todo, la industrialización es un proceso sin solución de continuidad y ello implica que, después de referida la primera industrialización vino la segunda, la cual, a nivel internacional, junto a Reino Unido, Francia y Estados Unidos, arraigaría también en Italia, Rusia y Japón, en el último tercio del siglo XIX y principios del XX.

El largo proceso industrializador tuvo su expresión, muy efectiva, en Menorca. La primera industrialización, como en los epígonos modélicos mencionados, se fundó en la industria del transporte, lógicamente aquí naviero, en la manufactura textil moderna y en la disponibilidad monetaria-financiera. La segunda, en Menorca, la protagonizaron las fábricas energéticas, de luz y gas, la construcción de motores navales, de bolsos de plata, e industria metalúrgica en general, el calzado y la construcción moderna de obras públicas y privadas. Después de la Guerra Civil se registró, en torno a 1950, un nuevo empuje industrial con la electromecánica y la bisutería, que, junto al calzado, fueron todas ellas industrias exportadoras de éxito. Finalmente, en los años de 1960, se fue consolidando lo que habían sido los albores turístico-financieros.

En el capítulo undécimo, en el epígrafe “La actividad innovadora menorquina en el contexto balear y español (1850-1970)”, se estudian los datos de patentes solicitadas por residentes en las islas. A partir de la fuente de datos

3. Manca, 1965. Hernández Sanz, 1908 y 1933-1934.

históricos de la Oficina Española de Patentes y Marcas, se seleccionan las patentes solicitadas por residentes de Baleares, en contraste con las patentes en el conjunto de España, y se presta especial atención al caso menorquín dentro de Baleares. Se trata de una investigación novedosa del modelo de crecimiento industrial de Menorca y la causalidad en ello de las innovaciones tecnológicas oficialmente patentadas.

Un aspecto importante que queremos destacar, como comentario previo al primer capítulo del libro, es el de las instituciones hispano-romanas que, en los orígenes bajomedievales, establecieron los reinos cristianos en la península y en Baleares a medida que avanzaba la denominada reconquista; y, en concreto, cómo actuaron los reyes de la Corona de Aragón en Menorca a partir de la conquista de Alfonso III de Aragón en 1287, dando continuidad, mediante su reposición, a instituciones que los romanos, desde 122 (a.J.c.), habían ido implantando en la isla, después de vencer a los cartagineses en la última batalla naval, produciéndose un proceso de auténtica romanización de los primeros pobladores insulares, distinguidos y muy apreciados en sus destrezas guerreras como honderos de reconocida habilidad y fuerza. En Menorca la continuidad institucional referida se cumplió con la concurrencia de circunstancias adicionales en la historia antigua de la isla, como expresaba al principio. Seguidamente señalaremos los rasgos culturales y económicos de los menorquines primitivos; después referiremos las características económico-sociales de la Menorca romana, de escasísima influencia merovingia y efectiva vinculación con el Imperio bizantino. Atenderemos al legado cultural y económico del mundo árabe en la isla. Y una vez integrada Menorca en la Corona de Aragón, analizaremos las reacciones políticas y económicas de notable efectividad frente a la crisis europea del siglo XIV.

Capítulo 1

La Menorca talayótica

1. Economía de los pueblos indígenas de la península y Baleares

En el siglo VI (a.J.c.) un documento habla de los *iberos*, cuyo núcleo primario se halla en los pueblos que desarrollaron la cultura prehistórica denominada “de Almería”. Se da el nombre de *iberos* a pueblos que no procedían de aquella cultura, como los *cántabros* y los *tartesios*. También en el siglo VI (a.J.c.), se produjo la penetración de los *celtas* en la península. Seguidamente surgirían los *celtíberos*: iberos en tierra celta, o bien, como mezcla de iberos y celtas, según la opinión dominante. En el siglo III (a.J.c.), al desembarcar los romanos en la península, se hallaban las siguientes comunidades o pueblos, que formaban grupos diversos: *iberos*, en sentido estricto, *tartesios*, *celtas típicos*, *celtíberos*, *ilergetas*, *lusitanos*, *cántabros*, *turdetanos*, *berones*, *carpetanos* y *vacceos*; y en el siglo II (a.J.c.) el cónsul romano Quinto Cecilio Metelo a su llegada a las islas inició la romanización de los *baleáricos*, pocos decenios antes del cambio de era (27 a.J.c.).

Aquellos pueblos tenían la característica importante de que no presentaban aspectos uniformes, ni el mismo grado de desarrollo económico. Así tenemos: A) *Pueblos de Andalucía y del litoral oriental mediterráneo*, que fueron los pueblos de cultura más avanzada que culmina en el Imperio tartesio, cuya ciudad Tartessos se sitúa en la zona del Guadalquivir. La agricultura y la ganadería proporcionaban abundantes producciones; se producían manufacturas y se practicaba la minería; y el intercambio mercantil se fundaba en el uso de la moneda. Exportaban metales, conservas y pescados; como contrapartida se importaban manufacturas de lujo, joyas, marfil y vidrio. B) *Pueblos del Occidente de la península: zona pirenaica y de la meseta*, que eran de cultura menos desarrollada, dedicándose

al pastoreo y algunos a la agricultura; en el valle del Duero occidental se hallaban los *vacceos*, que practicaban un régimen de propiedad agraria colectivista de modo que las tierras laborables eran de propiedad comunitaria y se la repartían anualmente para su cultivo. Los *vacceos* hacían la recolección en común, repartiéndose cada uno su parte. C) *Los pueblos del litoral cantábrico* practicaban una agricultura rudimentaria; el poco cereal cultivado se dedicaba a la obtención de cerveza; se recogían bellotas como alimento y las mujeres trabajaban en el campo. Y los pobladores *baleáricos*, en concreto los de Menorca, presentaban en el siglo II (a.J.c.) un nivel de desarrollo cercano a los *pueblos del Occidente peninsular* y, probablemente, parecido al de los *vacceos* en cuanto a su organización doméstica insular, puesto que no utilizaban la moneda en sus intercambios domésticos y vivían en poblados¹, pero con la acusada característica de mantener sucesivas relaciones mercantiles con las colonias vinculadas a la isla y con otros pueblos mediterráneos, que serían impulsores del desarrollo menorquín. La organización social de estos pueblos fue la propia de las comunidades primitivas y respondía a diferencias de libertad o servidumbre, nacimiento o linaje, edad o jerarquía. En la península los pueblos primitivos se agrupaban ya en *vici* o aldeas sin amurallar, ya en *castros* o pequeños pueblos fortificados, o bien en aldeas situadas junto a una *turris*.

En cuanto a las colonias que se asentaron en esos pueblos primitivos de la península ibérica responden a los viajes de los fenicios y de los griegos al extremo occidental con objeto de adquirir metales como la plata, el oro y el cobre en la península ibérica y el estaño en las islas británicas y en el noroeste peninsular; y necesitaban una serie de factorías o colonias que pudiera controlar el comercio marítimo de los metales.

Se distinguen tres etapas en las colonizaciones de comerciantes orientales en el sur de la península ibérica: 1) la de los *fenicios*, fundadores de la antiquísima *Gádir* (Cádiz) en 1.100 (a.J.c.), con finalidad militar, dependiente de Sidón o Tiro; 2) la de los *griegos*, que en el año 700 (a.J.c.) fundaron varias colonias en el sureste de la península, destacando *Mainake*, cerca de la actual Málaga; y en 550 (a.J.c.) fundaron *Emporion* (Ampurias) en el golfo de Rosas, que fue un punto en las rutas comerciales de los griegos de Marsella; y 3) la de los *cartagineses*. Cartago, colonia de la fenicia Tiro en el norte de África, inició sus contactos comerciales con la península desde tiempos remotos. En el siglo VI (a.J.c.) Cartago fundó una factoría colonial en Ibiza (*Ebussus*). Cuando fue destruida Tiro, Cartago quedó interesada en el destino de las colonias fenicias de la península.

La intervención cartaginesa aumentó cuando los cartagineses perdieron la guerra púnica de 241 (a.J.c.), sometiendo, a partir de entonces, el sur y sureste del territorio peninsular.

Los cartagineses pretendieron extender sus dominios en la península y explotar sus recursos para compensar así la pérdida de Sicilia, Córcega y Cerdeña. La dominación cartaginesa en la península tuvo un carácter muy diferente de la colonización fenicia. Los cartagineses no se limitaron al comercio, sino que explotaron directamente las fuentes de riqueza; en esto fueron precursores de los romanos. Veamos seguidamente las características de los pobladores primitivos de Menorca.

2. Tiempos primitivos en Menorca

No es posible precisar, con relativa probabilidad, la data en la que fue poblada la isla de Menorca. La primera manifestación de vida menorquina se observa en el gran número de grutas artificiales abiertas en barrancos y acantilados en la etapa neolítica. Los inicios del arte de construir, en la balear menor, por los aborígenes se observa en la caverna, habitación y seguramente después en la sepultura, situada en lugares aparejados de defensa y de salvaguarda de la profanación de los restos mortales de los suyos. Las moradas trogloditas proliferaron en la isla. Se pueden estudiar núcleos poblacionales prehistóricos en Binigaus, Son Bou, Torrauba, Son Morell, entre otros, y muy particularmente en Calas Coves, estación arqueológica importantísima.

Aquellos primitivos pobladores, auspiciados por la bondad climática y la seguridad de vida, evolucionaron progresivamente en sus formas de seguridad trasladando su hábitat al conjunto insular, siendo precursores del “arte admirable, atrevido, ciclópeo” llamado megalítico².

Existe analogía de estos monumentos con los funerarios del Asia y, también, salvando distancias, dada la pequeñez de Menorca, con aquellos de Egipto. Los monumentos megalíticos menorquines, conforme a su forma y disposición particular se agrupan en seis grupos, caracterizados por elementos distintivos: talayots, cuevas, *nauetas*, taulas, círculos y murallones³. El *talayot*, “construcción sin parapeto ni casamata alguna defensiva, de local reducido e impropio para

2. Hernández Sanz, 1908, 87.

3. García-Argüelles, Gual, y López, 1994, actualizaron el análisis científico del conjunto megalítico de Alaior.

vivienda, levantado en ciertos lugares en hondonadas del terreno y sin vistas al mar, ha sido considerado, ya como defensa, ya como vivienda, ya como *atalaya*". Y respecto a la *taula*, ha sido también considerada como centro de local cubierto, "sin que bastara a desvanecer tal suposición la ausencia de las lajas que debieron servir para cubrirlo"⁴.

Son destacables algunos conjuntos arqueológicos, como *Biniparraitx*, *Torre d'En Gaumés*, o *son Carlá*, entre otros, que indican se destinaban a necrópolis, que integran varios talayots, alrededor de ellos se abren muchas cuevas de reducida capacidad, y en su centro se levanta la *taula*, rodeada de su correspondiente círculo, al que se adhieren otros; y toda esta red de piedra, encerrada por una muralla baja, con sus portillos adintelados, que limitan y salvaguardan el recinto sagrado. La tradición que ampara esta interpretación la recoge Diodoro de Sicilia (600 a.J.c.) en su *Geografía histórica*, describiendo la forma especial de los menorquines primitivos de enterrar a sus muertos.

El megalitismo fue la construcción menorquina evolutiva⁵ durante una larga etapa, que se manifestó en sus progresivos adelantos, tanto en a) la mejora de la mano de obra, como en b) la simplicidad y resistencia en los monumentos de fecha más cercana.

Las cuevas naturales de toscas piedras fueron los albores de dicho arte constructivo, que evolucionó, sucesivamente, del talayot macizo al hueco de planta circular, después elíptica y, por fin, a la *naueta*, con corredor primero y después con antecámara, prototipo de la perfección de las obras en el devenir temporal. Estos monumentos originaron leyendas que atribuyen a una raza de gigantes su construcción o a un sobrehumano esfuerzo de amor, como "Na patarrá" o "Sa Nau d'Es Tudons".

Diodoro de Sicilia escribe de los primitivos menorquines que "estos isleños, puestos a sueldo de los cartagineses, nunca quisieron llevar a su patria el dinero que ganaban, ya que el uso de la moneda estaba prohibido entre ellos"⁶ y con tal motivo lo gastaban antes de su regreso, o bien en la compra al exterior de bienes que ellos no producían. Consideramos que, si no tenían una economía monetaria doméstica, las poblaciones insulares primitivas debieron de contar con un régimen comunitario intervencionista y muy organizado en distribución de funciones y cometidos, que asemejaría a una sociedad colectivista como la de los *vacceos*.

4. Hernández Sanz, 1908, 87-89.

5. Rita, 1987.

6. Hernández Sanz, 1908, 87 y siguientes.

2.1. Fenicios

Desde 1200 (a.J.c.), incluso a partir de 1600 (a.J.c), abordaron los fenicios las costas de Menorca. Los fenicios fundaron colonias en el sur de España. El geógrafo Estrabón (Capadocia, 50 a.J.c.) cuenta que la habilidad de los baleáricos en el manejo de la honda se remonta a la época de los fenicios. Así describe a los primitivos baleáricos: se presentaban “al combate desnudos, armados de escudo y lanza, ceñidas a su cabeza tres hondas de distintos tamaños”⁷, siendo ejercitados como honderos desde niños. Referencias análogas otorga Diodoro de Sicilia (100-50 a.J.c.).

Los fenicios dieron el nombre balear a estas islas en honor a su dios Baal. A Menorca la conocían por Nura, donde se les atribuye, según los etimologistas, la fundación de tres poblaciones: *Magbem* (Mahón), *Iamnona* (Ciudadela) y Sanisera o *Sa Nitja*, de la que solo restan aparentes vestigios. Se hallaron en la isla objetos de bronce, anteriores a época de actividad monetaria, y “cuenta” de vidrios de origen fenicio. En Ibiza se encuentran objetos de origen fenicio-cartaginés, distintos a los objetos fenicios de Menorca⁸.

2.2. Griegos

Grecia, cuya civilización tanto debe a los fenicios, les disputó a estos el dominio marítimo. La acción colonizadora expansiva de los fenicios se repite en los griegos. Después de la ocupación del mar Egeo, islas y costas de Asia Menor y de la propia Grecia, los griegos se expandieron, de un lado, por Chipre, Egipto y Siracusa; y de otro, por las costas del Adriático, Magna Grecia, o Italia y Sicilia. El segundo paso lo dieron en las Baleares, después de Córcega, Cerdeña y costa de Marsella.

A los griegos se les atribuye el nombre de *Gimnesias* dado a Mallorca y Menorca, atendiendo a los desnudos de sus habitantes, y el de *Pithiusas* a Ibiza y Formentera, por los extensos pinares que poseían.

Los objetos y fragmentos de cerámica relacionados con estas colonias, existentes en Menorca, atribuidos al siglo X (a.J.c.), tienen similitud con los

7. Hernández Sanz, 1908, 90.

8. Dice Hernández Sanz, 1908, 92: “como quiera que la civilización griega tiene mucho de común con la fenicia, puede dar pie a la opinión de que los colonizadores de las Baleares propiamente dichas (Mallorca y Menorca) fueron los antiguos helenos y los de las Pithiusas (Ibiza y Formentera) los fenicios de Cartago; y que se operara en el archipiélago balear lo que ocurriera en las costas de España, que mientras se extendía la colonización griega, siempre costera, proveniente de Italia y tocando las costas de Marsella, entraba, casi simultáneamente, por Cádiz, la fenicio-cartaginesa, reuniéndose en una región intermedia, difícil de determinar”.